

EL MALLORQUIN.

DIARIO DE PALMA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA. Librería de D. F. GUASP, calle d'en Morey, 40.
MAHON. D. Matías Mascaró.
IBIZA. D. Joaquin Cirer y Miramont.

Mañana. Sale el sol á 7 h. 21 ms. y se pone á 4 h. 49 ms.
Sale la luna á 12 h. 19 ms. de la noche . . . y se pone á 10 h. 53 ms. de la mañana.
Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar al medio dia 12 h. 5 ms.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Mallorca, por un mes. 10 rs.
En Menorca é Ibiza, por id. franco de porte. . . 10 id.
En los demas puntos del reino, por id. id. . . . 10 id.

SECCION LITERARIA.

CARTA PASTORAL

que Escmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona dirige á sus diocesianos alentando á los sacerdotes en las tribulaciones actuales de la Iglesia.

Dr. DON ANTONIO PALAU Y TÈR-MENS, por la gracia de Dios y la Santa Silla apostólica Obispo de Barcelona, Caballero gran cruz de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, Prelado doméstico de Su Santidad, asistente al sacro solio pontificio, del Consejo de S. M., etc., etc.

todos nuestros muy amados diocesianos: Salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

En el centro de Europa está representándose una gran tragedia, cuyo desenlace tiene en expectacion á todo el mundo. Italia...! Roma...! Los príncipes, los pueblos, los políticos, los sacerdotes de la diplomacia, los adoradores de la Bolsa, las sabios, los ignorantes, todos tienen fija la vista, todos pronuncian con una especie de terror los nombres de Italia, de Roma, como si estos nombres poseyeran el privilegio de tener encadenada á su suerte la suerte de las naciones. Todas las nacionalidades de Italia, de buen ó mal grado, con mas ó menos disimulado artificio han venido á confundirse en una sola, y bien pronto el rey de Cerdeña tomará el título de rey de Italia. Han desaparecido todos los pequeños Soberanos; el mayor de todos, que contaba diez millones de súbditos, está arrinconado á una roca, haciendo los últimos esfuerzos que, segun todas las probabilidades, no bastarán á salvarle de su ruina. Existe tan las ocho, Roma, el sacerdote Rey, la ciudad con sus hijos, sin dominios tem- á las cu, la proteccion que se El co, este presunto autor del Madrid, cada Papa y el Congreso, salvar las ta diplomacia, acechar tre Mar, la Se, que ha aplazado la do dete, ayera como término impro- por la cre, presentar en el Vaticano el El pu, rey galantuomo.

vincia de de Roma? ¿qué será del Palizado á e establecerá su domicilio? el co, la familia católica? Cuando el nifice, haya sido arrojado de sus Estados, cuando la ciudad eterna haya pasado á ser corte de un Príncipe temporal, ¿cuál será el punto de la tierra que elija el Sucesor de Pedro para moderar doscientos millones de conciencias, y dirigir los negocios de toda la Iglesia católica? He aquí la cuestion que preocupa todos los espíritus, que alarma á todas las conciencias, que solivianta todas las pasiones, que tiene llenos de afliccion y congoja á los buenos, que amilana á los débiles, que enorgullece á los malos, quienes creyendo llegado el último momento del Papado, esclaman en su loco orgullo: *levoravimus eum*. Nos, pues, que en la difícil posicion de maestros y atalayas de Israel en que plugo á la divina Providencia colocarnos, somos deudores á todos, si á sabios como á ignorantes, nos consideramos en el caso y en el deber de hablar para consolar á los buenos, alentar los flacos, y desilusionar á los malos que creen asegurado y decisivo su triunfo sobre la santa Iglesia.

¿Quién estrañará que estén profundamente afligidos todos los buenos, cuando ven anegado en un mar de tribulaciones á su Padre y Pastor universal? Con creíble dolor y profunda tristeza nos vemos obligados á deplorar y reprobar los nuevos atentados, hasta ahora inau-

ditos, perpetrados contra Nos, la Santa Sede y la Iglesia católica. Con estas palabras principiaba Pio IX su sentida Allocucion de 28 de setiembre de este año. Que no puede ménos de sentir turbacion y angustias crueles al ver proseguir impávidos en su detestable proyecto á los autores y favorecedores de aquella usurpacion culpable: que en medio de tan grandes angustias y ante situacion tan peligrosa se ve en la triste precision de escoger medidas para sacar á salvo su dignidad; tal es el lenguaje que al mas bueno y mas dulce de los Papas le arranca en el citado documento la grandeza de su dolor.

Hijos fieles de Pio IX, vuestro Padre llora: ¿por qué no habeis de llorar con él? Gime agobiado por el peso de la hipocresia, de la traicion, de la felonía, de la injusticia, del despojo, de los insultos de sus enemigos y del desamparo de los amigos: ¿quién os negará el derecho de gemir con él y acompañarle en su dolor? Sobre su corazon bueno y amoroso como el de un padre, pesan todos los males de la Iglesia, el despojo de la Santa Sede, la conculcacion de sus mas sagrados y legítimos derechos, la persecucion de los mas venerables de sus ministros, la sacrilega profanacion de los vasos sagrados y de los lugares santos; y sobre todo pesa con un peso inmenso, y lo aflige con una afliccion acerbisima la perdicion de tantas almas que en fuerza del torbellino revolucionario son arrastradas y estraviadas del redil de la Iglesia. Sin duda no puede ménos de ser desgarrado horriblemente su corazon, cuando se ve precisado á esclamar que en sus Estados, en el hermoso y católico suelo de la Italia se abren escuelas públicas para todos los errores, y hasta casas de disolucion; que, con esperitos y obras teatrales de abominacion, se esfuerzan á porfía en ultrajar y destruir todo pudor, toda castidad, toda virtud; en entregar á la mofa y al menosprecio los misterios sagrados de nuestra Religion divina, sus preceptos, sus institutos, sus ministros, su culto, sus ceremonias, y finalmente, en abolir toda noción de justicia y volcar los fundamentos de la sociedad civil lo propio que los de la sociedad religiosa. Aflitivo y desconsolador es este cuadro, capaz de llenar de amargura el corazon del Pastor mas indolente. Este lenguaje revela la acerbisima pena que devora el corazon de Pio IX, y por cierto que no se dirá que carece de fundamento. Razon, pues, teneis vosotros, hijos sinceros de la Iglesia, católicos fervorosos, de afligiros tambien y llevar vuestras lágrimas al pié de los altares, ante el trono del Padre de las misericordias, para que se compadezca de su Iglesia, para que abrevie los dias de tribulacion y de prueba, para que haga cesar la tempestad que ruge desencadenada al rededor de la barquilla de Pedro.

Pero alentaos y consolaos: levantad vuestros ojos: ¿no veis allá á las márgenes del Tiber una figura noble, varonil, de aspecto dulce á la vez que imponente y severo, desafiando las tempestades, echando en rostro á los poderosos del siglo sus hipocresías y sus injusticias, reprochando á los que se llaman grandes potencias su debilidad en la defensa de la legitimidad y del buen derecho, respondiendo á todas las exigencias con un *energico non licet*, con un incontestable *non possumus*? Pues esta es la figura de Pio IX, del sucesor de Pedro, de Lino, de Cleto, de Clemente, de tantos otros Pontífices que ennoblecieron con su sangre la corona del Pontificado: esta es la figura del digno heredero de Leon el Grande, de Gregorio Magno, de Gregorio VII, de Honorio III, de Pio VI, de Pio VII, de tantos otros Papas á que-

nes no les doblegó ni el viento de la persecucion, ni las amenazas de los grandes, ni las exigencias de los pueblos, ni los insultos de sus enemigos, para que desistieran de defender la causa de la verdad y de la justicia y el decoro y los derechos de la santa Iglesia. Esta es la figura de Pio IX; sereno mientras todos se turban, tranquilo y sosegado mientras braman con mas furia el mar y los vientos, semejante al divino maestro que estaba durmiendo en el fondo de la barquilla de sus discípulos azorados: *ipse vero dormiebat*. ¿Y de dónde tanta calma? ¿Y de dónde tanta tranquilidad en medio de tan desecha tormenta? Oigamos sus palabras. «Sobre todo, venerables hermanos, decia á los Cardenales en la citada Allocucion, bien sabeis que nuestra esperanza entera debe ponerse en Dios, nuestro amparo y refugio en nuestras tribulaciones; en Dios, que hiere y cura, que manda el mal y el remedio, que da muerte y da vida, que se pulsta en los abismos y saca de ellos á quien quiere.» Hé aquí el reflejo del carácter de ese varon justo y noble, á quien todo el mundo, hasta sus enemigos, admiran. Hé aquí la clave de esa tranquilidad y de esa fortaleza invencible, que nuestro siglo no sabe comprender. La confianza en Dios, la fe viva en Dios y en los principios eternos é inmutables de la justicia: son los que sostienen y engrandecen el alma de Pio IX. Y ciertamente que nuestro siglo no podrá ménos de ruborizarse á la vista de este noble modelo.

La conducta de Pio IX pone en relieve todas las hajezas, todas las defecciones, todas las debilidades, todo el egoismo y miseria del siglo XIX que se cree ser grande, porque posee muchos caminos de hierro y admirables inventos, porque arma numerosos ejércitos y formidables escuadras, porque inventa terribles medios de destruccion para aniquilar, si posible fuera, en una hora la mitad de la raza humana. ¿Qué papel tan triste representarán en la historia esos grandes monarcas, esos profundos políticos, esos potentados de la tierra, enmudeciendo ó permaneciendo inactivos á la vista de las usurpaciones y del mas escandaloso atropello del derecho de gentes, al lado del pequeño Soberano del Tiber que sin mas armas que la confianza en Dios y la entereza y rectitud de su conciencia defiende en su propia causa todas las causas justas, y en sus legítimos derechos los derechos y la legitimidad de todos los príncipes.

Razon tienen, pues, los buenos católicos de consolarse en su pena; porque si su Jefe es atribulado, la tribulacion misma le hace grande y lo ennoblece, y ennoblece la causa por la que sufre, que es la de la justicia; y el Dios justo y poderoso tomará por su cuenta esta causa en la que se interesan su honor y su gloria. Podrán ser desconocidos, podrán ser pisoteados por un momento la justicia y el buen derecho; pero la base en que descansan, la fuente de que emanan, que es Dios, es eterna é inmutable: al paso que es fugaz y deleznable la iniquidad que descansa en los intereses del momento y en las malas pasiones de los hombres. ¿De quién, pues, será el triunfo definitivo? Los buenos católicos, los católicos sinceros que tienen fe, descansan tranquilos no solo en el poder de la verdad y de la justicia, sino tambien en la fidelidad de las divinas promesas: y si el cielo y la tierra pueden faltar, no así la palabra de Dios que está empeñada en salvar su Iglesia contra toda la furia del infierno.

Pero desgraciadamente no todos los católicos tienen esta fe viva en la justicia de Dios y en las divinas promesas. Muchos hay que son católicos, ó se llaman tales; que creen en la Iglesia, en su infali-

bilidad; en su perpetuidad, en su indestructibilidad: pero su fe es tan débil, tiene tan pocas raices, que mas puede llamarse fe humana que divina. Creen que Jesucristo es el que ha fundado esta Iglesia; que le ha prometido su proteccion y su asistencia; que permanecerá al través de los siglos hasta el fin del mundo. Mientras los tiempos son bonancibles; mientras todas las potestades acatan la autoridad del Romano Pontífice; mientras la Santa Sede es objeto de veneracion y de respeto en todos los puntos de la tierra; no temen por el porvenir de la Iglesia, y la creen perpétua, imperecedera. Pero los vientos se agitan, las olas se embravecen, se revuelven los torbellinos, la nave es azotada con furia, el Piloto da el grito de alarma y levanta al cielo sus manos suplicantes; y ved ahí que en vista del peligro y antes que zozobre la nave, zozobra la fe de los cristianos débiles, y los que creían en la perpetuidad de la Iglesia recelan, vacilan, dudan; y en medio de su incertidumbre esclaman: ¿cómo saldrá de tantos apuros? ¿quién la librará de tantos peligros? ¿cómo podrá resistir al empuje de tantos enemigos conjurados?

Un dia, que Pedro, mientras todavía no era mas que un simple pescador, y aun no habia venido sobre él la virtud de lo alto, vió desde su barquilla á Jesus que venia andando sobre la mar; exclamó en un arrebato de su fe: Señor, si tú eres, mándame venir á ti sobre las aguas. Y como á la voz del Salvador, anduviese Pedro sobre el agua, viendo que el viento era récio, tuvo miedo, y en esto empezó á hundirse. Mas como en su apuro exclamase: *Valedme, Señor*: el Señor le reprochó con una reprension muy digna: *Hombre de poca fe; ¿por qué dudaste?*

¿Cuántos cristianos hay en nuestros dias á quienes puede dirigirseles igualmente el *Modice fidei, quare dubitasti*? Mientras el mar está tranquilo, mientras los vientos callan, les parece que tienen fe, y que su fe es capaz de andar sobre las aguas. Entonces creen en la indefectibilidad de la Iglesia, y nada temen por ella, porque nada hay en lo humano que les induzca á temer. Mientras el cielo está sereno, y el tiempo bonancible, y los vientos soplan favorables, ¿quién recelará de que la nave llegue felizmente á puerto de salvacion? Pero el viento arceja y se amontonan las nubes, y se desencadena la tempestad: entonces la fe flaquea, y vacila, y empieza á hundirse. Entonces aparece que aquella fe no era una fe viva que se apoya en la palabra de Dios, sino una fe humana que baja y sube, que crece y se disminuye, que se vigoriza y debilita segun es el curso de los acontecimientos humanos. Lo favorable y adverso de los tiempos, la rudeza ó suavidad de las circunstancias son el barómetro por el que se mide la fe de esta clase de cristianos.

Ciertamente que si por estas reglas hemos de calcular la duracion de la Iglesia, si por estos principios hemos de deducir la estabilidad de la Santa Sede, y la prolongacion de su imperio en la ciudad que se llamó un dia de los Césares, y ha venido despues por tantos siglos denominándose de los Apóstoles, de los Mártires, de los Papas, no podrémos augurar á estos últimos muchos años, quizás ni muchos meses, de posesion de su ciudad predilecta. Verdaderamente los tiempos son malos, malísimos, desesperados, si se miran con ojos puramente humanos. Quizás la Santa Sede no habia corrido desde su establecimiento una tormenta tan desecha como la actual. La revolucion envalentonada por fuera y dentro, por amigos y enemigos, por la audacia de sus adeptos y por la aquiescencia ó debilidad de los que debieran hacerla frente, ha proclamado la

unidad de Italia bajo el cetro de Victor Manuel, á fin de que mas tarde á la sombra de los mismos principios con que ha derribado los pequeños troncos de Italia derribe el de Victor Manuel y todos los troncos de Europa. La implacable enemiga de Roma, la Roma de las orillas del Támesis, está soplando los vientos revolucionarios, y la propaganda protestante ha creído llegada una ocasion muy oportuna para introducirse en Italia; y herir en el corazon al Catholicismo, dándole el golpe de gracia. A nadie se le oculta que la mano del Protestantismo está agitando los asuntos de Italia; y que la cuestion religiosa anda á vueltas con la cuestion política y social. Al primer empuje han desaparecido los pequeños Soberanos de Toscana, Módena y Parma. Mas tarde las huestes revolucionarias, y luego las tropas regularizadas del Piemonte han invadido el reino de las Dos Sicilias, y Victor Manuel ha tomado posesion de la capital de Nápoles. Los mismos Estados Pontificios no han quedado exentos de la usurpacion. Primero las Legaciones, y poco despues otras provincias de los dominios del Papa han sido anexionadas por la astucia ó por la fuerza al poder del que está designado por la revolucion para ser el Rey de Italia. Ya no le queda al Papa mas que la ciudad de Roma y un pequeño territorio, casi el mismo que le marcaba el autor del folleto *El Papa y el Congreso*. Y aun esa ciudad y ese pequeño territorio no lo ocupa el Papa sino por gracia del Emperador de los franceses; y el dia que se retiren sus batallones, ¿qué será de Roma? ¿qué será del Papa? ¿qué será del Papa y de Roma, y de la Corte pontificia, y del régimen y direccion de los negocios de la Iglesia universal el dia en que se pongan en accion el millon de italianos que Garibaldi tiene aplazados para la próxima primavera, y esos formidables ejércitos que todas las potencias de Europa tienen arma al brazo para dar comienzo á una lucha gigantesca, cuyo término y cuyas consecuencias solo Dios puede prever? ¿Qué será del Papa sin Roma? ¿Qué será de la Iglesia sin un centro fijo de accion y de gobierno? ¿Será que haya llegado para la Iglesia católica el dia de su disolucion? Así calculan, así discurren los que no se paran mas que en el curso de los acontecimientos humanos sin contar con los designios de Dios.

Pero *Modice fidei, quare dubitasti*? Hombres de poca fe, ¿por qué dudasteis? A vosotros nos dirigimos, Amados Hermanos nuestros, que no sois todavía incrédulos, que no habeis perdido la fe, pero que la teneis amortiguada, débil, pusilánime en vista de la tempestad y de los peligros. A vosotros nos dirigimos para levantar vuestro ánimo decaído, para alentar vuestra timidez poco cristiana, para recordaros que el Señor es quien dijo por boca de su Profeta: «Por qué bramaron las gentes, y los pueblos meditaron cosas vanas? Se convocaron los reyes de la tierra, y se mancomunaron los príncipes contra el Señor y contra su Ungido. Mas sentended que el que habita en los cielos se burlará de ellos; y el Señor los escarmentará: les hablará en su ira, y les conturbará en su furor.» No lo dudeis, AA. III.: de ellos y de sus planes se burlará el Señor, como se ha burlado tantas veces. ¿Habeis olvidado que de los treinta y dos Pontífices que precedieron á la paz de Constantino, apenas uno dejó de pagar el tributo de su sangre á la gloria del Pontificado? Y sin embargo la Iglesia marchó boyante, y tomando creces de dia en dia. ¿Habeis olvidado que en dias de gran trastorno para la Italia y para la Europa la primera basilica de Roma fué convertida en pesebre, y abrevados los caballos de

Alarico sobre la tumba de los Apóstoles, y que el azote de Dios, Átila, iba á caer como un rayo sobre la ciudad santa para esterminarla? Y sin embargo aquella tempestad pasó, y sobrevinieron días mas serenos, días muy gloriosos y de gran pujanza para la Cátedra romana y la universal Iglesia. ¿Habeis olvidado la situación trabajosa que interior y exteriormente afligía á la Iglesia en el siglo XI, y los tiempos turbulentos que agitaron al grande y santo pontífice Gregorio VII, y las violentas luchas que tuvo que sostener para salvar la independencia de la Italia y de la Santa Sede, y restablecer la disciplina eclesiástica? Y sin embargo serenáronse aquellos días nebulosos, y la nave de Pedro siguió tranquila su rumbo que le estaba fijado en el derrotero de los siglos. ¿Habeis olvidado las amarguras y pesadumbres que los Papas de diversas épocas tuvieron que devorar de parte de Federico I, de Felipe el Hermoso, de Carlos V, de Luis XIV; y finalmente habeis podido olvidar lo que es tan reciente en la historia, el cautiverio de Pio VI y Pio VII, la dispersion de los cardenales, la abolición del Gobierno papal, la ocupacion de Roma por soldados y por un Gobierno extranjero? ¿Quién podia esperar, humanamente hablando, que Pio VI, muriendo en Valencia del Drôme, tuviese sucesor á los seis meses de su muerte? Y sin embargo contra todas las previsiones y contra todos los cálculos de la política humana salió elegido Papa el cardenal Chiaramonti, que si bien con el nombre de Pio VII fué luego reducido á cautiverio como su ilustre predecesor, tuvo mas tarde la satisfacción de morir tranquilamente en su propio lecho rodeado de la estimacion y de las bendiciones de su pueblo, al paso que su perseguidor murió solo y abandonado en una roca desierta en medio del Océano.

Pues *Modice fidei, quare dubitasti?* Hombres de poca fe, ¿por qué dudais? ¿Por qué os turbais, por qué vacilais tan solo porque veis una tempestad mas despues de las cien y cien tempestades que un siglo tras otro siglo han agitado y combatido la nave de la Iglesia? ¿Crecis que la mano que la ha sacado á salvo de tantas borrascas no la salvará tambien de la presente, y que está agotado su poder? Si no os basta la fe en las divinas promesas, debiera bastaros la leccion de la historia; y esta es muy elocuente, es muy convincente para hacer entrar en cuentas al hombre pensador, y llamar su atencion sobre esa estabilidad de la Santa Sede, estabilidad que contrasta en gran manera con la fugacidad de tantas otras instituciones que se ostentaban tan robustas, tan poderosas, tan arraigadas, que parecian capaces de resistir á todos los embates de los hombres y de los siglos, y sin embargo han desaparecido cual fugaces meteoros, no dejando en pos de sí, mas que un ligero vapor, que es el recuerdo de la historia. ¿Qué dinastía hay tan ilustre, tan fuerte, tan poderosa, que cuente diez y ocho siglos de existencia y docientos cincuenta y ocho sucesores? Y ¿cuál ha habido tan combatida, tan débil en lo humano, tan desprovista de recursos exteriores y visibles como la de los romanos Pontífices? Ciertamente que si esta dinastía, este trono, la institución de la Santa Sede no es mas que una institución como las otras, una institución puramente humana, debé llamar en gran manera la atencion de los publicistas y de los fabricantes de constituciones para examinar su autonomia y su organizacion que la dan una existencia tan vigorosa y tan robusta con elementos tan débiles y tan frágiles. Si no se acude á un apoyo, á una influencia divina y sobrenatural, no sabemos si nadie acertará á explicarse esa fuerza de cohesion, esa virtud irresistible contra la accion de los hombres, de las pasiones y de los tiempos.

Pero *Modice fidei, quare dubitasti?* volvemos á repetir á los que se preguntan azorados, ¿cómo podrá el Papa continuar en Roma, si se retiran las legiones extranjeras que lo sostienen, y qué será del Catolicismo si su Jefe tiene que andar mendigando un asilo hospitalario? Nosotros no nos turbamos por esto: no tememos por la perpetuidad de la Iglesia católica, ni la hacemos depender de la conservacion de Roma. Ignoramos lo que Dios tiene preordinado en el gran libro de sus designios, ni pretendemos romper temerarios el misterioso sello que lo cierra á nuestra débil vista; pero creemos en la esfera de lo posible que Roma se

pierda para los Papas: que Roma deje de ser la metrópoli de la Iglesia católica. Y ¿qué? aun dado este caso, que no lo admitimos sino en la esfera de lo posible, ¿se rasgaría la unidad de la Iglesia? ¿se rompería su constitucion divina? ¿desaparecería de sobre la faz de la tierra?

Entendido, hombres de fe tímida y apocada; si la Iglesia pasase por esta crisis, si en esta nueva fase, entónces brillaría de un modo mas admirable el dedo de la divina Providencia, empeñada siempre en la conservacion y en el triunfo de su Iglesia. Su augusta Jefe experimentaria, es verdad, experimentaria grandes dificultades en el gobierno y en la expedicion de los negocios eclesiásticos, si no tuviese una ciudad suya, si no poseyese una Corte permanente con tribunales, oficinas y dependencias, si no gozase de una plena independencia de todo principio temporal para ejercer libre e independientemente su poder y su autoridad espiritual. Pero á medida que crecerian las dificultades, crecerian tambien las luces y la virtud de lo alto: y cuanto mas difíciles y mas calamitosos fuesen los tiempos, mas grandes y mas eminentes serian los varones que Jesucristo suscitase como Pontífices y Vicarios suyos para arrostrar la grandeza de los obstáculos. Nosotros tememos fe en las divinas promesas: y esos nombres ilustres y gloriosos que leemos en el catálogo de los Papas con el recuerdo de las épocas á que pertenecieron nos dan derecho á aumentar todavía esta fe.

Jesucristo no ligó la perpetuidad de su Iglesia á una ciudad determinada. La ciudad no es la cabeza de la Iglesia: la cabeza es Pedro, son sus sucesores en el Pontificado. Mientras viva la cabeza, vivirá el cuerpo, y la cabeza nunca faltará. Residiendo en Antioquia, en Roma, en Avignon, en Fontainebleau, en Savona, en Gaeta, el Papa ha tenido siempre el mismo poder, la misma autoridad; ha sido siempre el Vicario de Jesucristo, el sucesor de Pedro; siempre ha sido el que ha tenido en sus manos las llaves del reino de los cielos para abrir y cerrar, para atar y desatar. Donde ha estado él, ha estado la Iglesia. Sin él, fuera de él, lejos de él, no ha habido mas que miembros cortados, sectas corrompidas, sinagogas de Satanás. *Ubi Petrus, ibi Ecclesia.*

Pero ¿qué? CC. HH. en Jesucristo; de que la Iglesia pueda pasarse sin Roma, de que la existencia y la perpetuidad de la Iglesia no esté vinculada á una ciudad determinada, de que el Papa pueda ejercer su poder espiritual sin poseer principado alguno temporal, ¿podrá inferirse que es indiferente que el Papa establezca su corte ó residencia en este ó en aquel punto; que sea príncipe, soberano, independiente en lo temporal, ó que quede reducido á la condicion de súbdito, espuesto á las influencias, á los caprichos, á las intrigas de una corte seglar y de corrompidos cortesanos? Bien saben los que esto último pretenden cuánto tendrían adelantado para torcer el ánimo de los Pontífices, ó á lo ménos para entorpecer su accion en el gobierno y administracion de la Iglesia. Por esto tambien nuestro esforzado Pontífice Pio IX clama con tanta energía, protesta con tanta insistencia contra los atentados que se han cometido á su legitimidad y á sus derechos: por esto insiste con tanto empeño en la conservacion de su soberanía y de su independencia como Príncipe temporal, no porque este principado sea de institucion divina, no porque afecte al Papado en su esencia; sino porque esta soberanía y esta independencia son de un orden providencial; porque atendida la marcha de los siglos, la indole de las sociedades, y la perversidad de las pasiones humanas es de suma conveniencia no solo á la sociedad espiritual, sino á las mismas sociedades civiles, que la accion del Papa no pueda ser suspendida ni embazada por nadie en la resolucion y despacho de los negocios eclesiásticos.

Pero si estuviere decretado en los inescrutables designios de la divina Providencia que la situacion aflictiva y angustiosa del Santo Padre pasase mas allá de lo que habian presignado ciertos políticos y potentados del siglo; si á las usurpaciones de Victor Manuel sucediesen los planes destructores de Garibaldi, si á este le reemplazase Mazzini, y la revolucion llegase á su último término; si desapareciese completamente de Roma el gobierno de los Papas; si la ciudad de los Apóstoles fuese convertida en guarida de demagogos; si

las venerandas reliquias, si las catacumbas de los Mártires, si los museos, si los archivos, si aquellos respetables monumentos de la antigüedad cristiana fuesen objeto de la profanacion, del sacrilegio, del ludibrio de los impíos y de las prostitutas, librando sobre la tumba de los Apóstoles en honor de sus nuevos dioses; ¿se habria de dar por concluida la causa de la Iglesia? Así lo creen los impíos, los enemigos declarados de la Iglesia católica; y previendo cercano, inevitable este momento, proclaman insensatos su triunfo, y se preparan á asistir á los funerales del Catolicismo.

Por fortuna creemos contar entre nuestras ovejas muy pocos que participen de esta opinion extrema, y que profesen á la causa católica este encono. Pero si algunos hubiere, les suplicamos que moderen un poco este entusiasmo: que no se dejen llevar de esta ilusion, que lean en lo pasado para arreglar sus cálculos para el porvenir. ¿Qué lograrían con llevar á Pio IX á un patibulo, ó sumirlo á un calabozo, ó relegarlo á un destierro? ¿Qué sacarían de la dispersion del Colegio de Cardenales y de la destruccion de ese inmenso aparato que presentan la administracion y la Curia romana? ¿Sería Pio IX el primer Papa degollado? ¿Sería la primera vez que el Colegio cardenalicio y la administracion romana sufren el vendaval de la persecucion ó del ostracismo? No podemos ménos de recordar con una especie de espanto religioso las palabras que se atribuyen á nuestro atribulado Pontífice: «La tempestad se ha desencadenado, la marejada revolucionaria, sube: sube sin cesar, y subirá todavía, subirá tan alta, causará tantos estragos, que creyentes y no creyentes se verán obligados á confesar que ven en ella la mano de Dios.»

¿Estaria inspirado el santo Pontífice al pronunciar estas palabras? ¿será una verdad que haya de subir tan alta, que haya de causar tantos estragos la marejada revolucionaria? Sea en hora buena, si esta es la voluntad de Dios. Pero no os engañais, no os ilusioneis con vuestros efímeros triunfos, enemigos de la santa Iglesia: porque si es una verdad que la marejada revolucionaria haya de subir tan alta, tambien será otra verdad que «creyentes y no creyentes se verán obligados á confesar que ven en ella la mano de Dios.» Y la mano de Dios se hará visible, patente, tremenda en la humillacion y castigo de los enemigos de la santa Iglesia, como patente y visible se hizo en el fin desgraciado de los enemigos y perseguidores que ha tenido hasta ahora, desde Neron que derramó la sangre de los santos Apóstoles Pedro y Pablo; hasta Napoleon I que arrancó violentamente de su silla para llevarlos en cautiverio á los santos Pontífices Pio VI y Pio VII.

Y ¿quién sabe los triunfos que Dios tiene preparados para consolar á su Esposa? Entre tanto, CC. HH., no dejaremos de haceros una observacion, que podrá mitigar vuestro dolor á los que estais sinceramente afligidos por la angustiosa situacion de vuestro comun Padre, y que podrá reanimar vuestra fe á los que flaqueabais en ella. Alzad vuestros ojos, tendad la vista á Oriente y á Occidente, á Septentrion y á Meridion: ¿veis acaso ninguno de esos gigantes que en otros siglos se presentaban armados de ciencia, de talento y de audacia, se constituian jefes de secta, adalides de la herejía, arrastraban en pos de sí gran número de fieles, y turbaban la paz interior de la Iglesia? en el día no se conocen para impugnar el dogma católico y fabricar nuevos errores nombres tan poderosos y fascinadores como los de Arrio, de Eutiques, de Nestorio, de Manes, de Pelagio, de Donato, de tantos otros que por su ciencia y aparicion de virtud ejercian gran prestigio sobre el pueblo cristiano. En el día ya no se fabrican nuevos errores, ni se levantan nuevas herejías ni se combate á este ó el otro dogma. Parece como que el error, cansado de luchar contra la verdad católica, ha suspendido el combate, y se contenta con adormecer á los espíritus en el sueño de la indiferencia. Ni es extraño: es que el infierno reconoce el siglo en que se ha proclamado el supremo triunfo de aquella de quien canta la Iglesia: *Cunctas hereses interemisti in universo mundo.*

Otro motivo de consuelo muy grande reparamos en esa cohesion íntima de todos los hijos sinceros de la Iglesia, en esas

innumerables muestras de amor, de respeto y fidelidad que de todos los puntos del globo han venido á deponerse, como ricos presentes, al pié del trono de Pio IX. De Europa y de América, de Asia y de las mas remotas islas del Océano han venido al pié de la sagrada Cátedra de San Pedro á testificar el interes que todos se toman por la afliccion del que tan dignamente la ocupa. Y sobre todo la actitud digna, decidida, deferente de todos los Obispos hacia el que ocupa el supremo ápice en el Episcopado, es muy significativa y muy consoladora. Nunca el Episcopado católico habia sido tan católico como al presente. En ningun siglo habia faltado algun Obispo que ó quisquilloso ó turbulento estaba en pugna ó discordancia con la Santa Sede, y con sus preparaciones mas ó ménos disimuladas ejercitaba la energía, la habilidad y la paciencia del Pastor universal. En el día no se sabe que haya un solo Obispo recalcitrante, ni que ande en contestaciones desagradables con la Santa Sede. En el día no hay Melecios, ni Focios, ni Migueles Cerularios, ni Escipiones de Riccis que pongan en tela de juicio ni contradigan en lo mas mínimo la supremacia universal del Obispo de Roma. Y hasta ese Episcopado francés, que en una época no muy lejana estaba en pretension de ciertos derechos y de ciertas libertades que podian poner en compromiso la unidad católica, es hoy día de los mas ardientes defensores del honor é independencia de la Silla romana, de los que con mas celo, con mas decision y energía salen á defender las prerogativas de la Santa Sede, arrojando no pocos peligros y compromisos. ¡Honor al Episcopado francés! ¡Honor á todo el Episcopado católico! ¡Gloria á Dios, y gracias sean dadas á la divina Providencia que, previendo la tempestad que iba á suscitarse contra la suprema Cátedra, ha suscitado tambien en sus Sacerdotes y Pontífices el espíritu de unidad, de celo y de disciplina, nunca tan necesario como en la violenta crisis que estamos atravesando!

Por lo que, CC. HH. en Jesucristo: si Dios es tan bueno, si es tan pródigo, si es tan misericordioso en las necesidades y tribulaciones de su Iglesia, alabémosle y cantemos sus misericordias, porque se digna consolarnos abundantemente en nuestras tribulaciones. Cantemos con confianza con el Profeta Rey: «El Dios nuestro es nuestro refugio y fortaleza: es nuestro ayudador en las tribulaciones que nos han sobrevenido en abundancia. Por eso no temeremos, cuando sea conmovida la tierra, y fueren trasladados los montes al medio del mar... Las naciones se conturbarán, y bambolearán los reinos; el Señor dió su voz, y agitóse la tierra. Pero con nosotros está el Señor de las virtudes, nuestro amparador es el Dios de Jacob. Venid, pues, y ved las obras del Señor: ved las maravillas que hizo sobre la tierra. Ved como, cuando á él le place aleja las guerras hasta las estremidades de la tierra: hace trizas el arco, y quiebra las armas; y quema al fuego los escudos.»

Vosotros, pues, los que sois hijos fervorosos de la Iglesia católica, los que conservais una fe muy viva que no son capaces de debilitar todas las contrariedades de los hombres, alentaos, confirmaos en ella, y solidados sobre la piedra angular que es Cristo Jesus, y sobre la piedra en que fué fundada la Iglesia que son Pedro y sus sucesores, permaneced firmes y constantes, seguros de que no abandonará su causa Aquel á quien el mar y los vientos obedecen y que despues de la tempestad hace venir una gran bonanza. Vosotros los pusilánimes, los de fe flaca y débil, los que os turbais cuando la mar se embravece, sacudid todo temor, alentad vuestra fe, y estad seguros de que Aquel que dijo: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra mi Iglesia;* es capaz de cumplir su palabra, y sobrados testimonios tiene dados en el decurso de diez y ocho siglos de que no la ha empeñado en vano.

«Por tanto, añadiremos, con las palabras mismas de nuestro amado Pontífice, «no cesemos, con plena confianza y humilde corazón, de elevar ante el trono de las divinas misericordias nuestras mas fervorosas oraciones, implorando ante todo el eficazísimo patrocinio de la santísima é Inmaculada Madre de Dios, la Virgen María, y la intercesion de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, á fin de que se digne dar una espléndida

muestra del poder de su brazo, abatiendo la soberbia de sus enemigos, derrocando á los que nos atacan, humillando y aplastando á todos los enemigos de su santa Iglesia; en fin, para que los corazones de los prevaricadores sean trocados por la omnipotente virtud de su gracia, y la santa madre Iglesia se regocije cuanto antes de su conversion tan apetecida.»

Oremos, sí, AA. HH. nuestros, oremos con fe y con constancia, que mucho puede la continua oracion del justo. Oremos sin intermision como lo hacia la Iglesia en sus primitivos días, en una ocasion análoga á la presente, en que se hallaba en muy grande apuro el primero de los Pontífices, San Pedro. Oremos al Padre de las misericordias, y para que sea eficaz nuestra oracion interpongamos la mediacion de la que todo lo puede, de la que aplastó la cabeza de la serpiente infernal, de la que desconcertó el orgullo de todas las herejías y de todos los errores. Hoy hace cabalmente seis años que ese Pontífice tan atribulado proclamaba en la capital del mundo católico el gran triunfo, el privilegiado dogma de la Concepcion inmaculada de esa Virgen cuya intercesion imploramos. ¿Qué podrá negarnos con el recuerdo de tan hermoso misterio, de tan glorioso triunfo? ¿Cómo podrá no cubrir con el manto de su proteccion á un servidor suyo tan obsequioso, tan devoto, que de un modo tan especial enalteció sus glorias, y que ha rematado, digámoslo así, su corona con el mas rico florón, con la mas brillante de las piedras?

Pero el honor y el lustre, y hasta la independencia de la Santa Sede no necesita tan solo de oraciones; necesita tambien recursos de otro género. El Santo Padre tiene servidores á quienes es preciso retribuir: tiene grandes oficinas y dependencias indispensables para el despacho de la infinidad de negocios que todos los días se aglomeran de todo el mundo cristiano. Roma es ademas la conservadora y fomentadora de las ciencias y de las bellas artes, todo lo que importa cuantiosos gastos, que antes de la usurpacion se cubrian con los recursos de sus Estados temporales. Faltando estos recursos, es menester que los suplamos los que nos preciamos de hijos devotos de la Silla apostólica. No han faltado políticos que han proyectado llenar este vacío con una subvencion de las potencias católicas; pero el alma grande y noble de Pio IX ha rehusado este fantasma de generosidad, previendo que se haria valer como precio de su libertad é independencia. Ha declarado que nunca aceptaria esta clase de indemnizaciones, al paso que recibiría con agrado el óbolo de sus fieles Acudamos, pues, nosotros á d testimonio de hijos fieles: acuda uno con nuestro óbolo á subsanar las necesidades temporales de la Santa Sede sin descuidar la subvencion primera de nuestras oraciones separada os harémos nuestro pensamiento acerca del mevar á efecto esta muestra de hincordiales de la Santa Sede.

Entretanto no queremos que esta pastoral sin decirnos con el san Pablo: «El Dios de toda esperanza os colme de toda suerte de gozo y de paz en vuestra creencia para que crezca vuestra esperanza mas y mas por la voluntad del Espíritu Santo.» Y en prueba de esta nuestra buena voluntad que os profesamos, recibid nuestra pastoral bendicion en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Bado en nuestro palacio episcopal de Barcelona á los ocho de diciembre del año mil ochocientos sesenta.

ANTONIO, Obispo de Barcelona.
Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, LIC. D. PABLO PALAU, Arcediano Secretario.

NACIONAL.

MADRID 26 DE DICIEMBRE.

El rey de Portugal acaba de agradecer con la gran cruz de la Torre y Espada al general D. Leopoldo O'Donnell.

En uno de los próximos días saldrán de esta corte, con direccion á la hacienda que posee el señor don Juan Prim en los montes de Tole-

do, los Sres. D. Leopoldo O'Donnell, su hermano D. Enrique, don Manuel y D. José de la Concha, Zavala, Madoz, Figueras y otros á quienes aquel general obsequiará con una magnífica cacería: los convidados serán recibidos con salva, que hará uno de los cañones cogidos en la campaña de Marruecos y regalado al señor Prim.

Un despacho telegráfico oficial recibido anteanoche en Madrid anunciaba que el 22 naufragó á media legua á Levante del puerto de Almería una polacra francesa; á la que la mucha rompiente impedía acercarse, pero á la que se estaban dando todos los auxilios posibles. Otro despacho del mismo día por la noche participó que con un trabajo extraordinario y una verdadera abnegación por parte de algunos individuos de la patrulla de Almería se había conseguido á las siete de la noche salvar toda la tripulación de la polacra francesa.

La Tutelar tenía ayer 25 un capital suscrito de 504.604,406 reales producto de 69,155 suscripciones. Los títulos comprados y depositados en el Banco por esta compañía de seguros ascendían en dicha fecha á 276,800 rs. nominales.

El río Azuel en la provincia de Ciudad-Real; ha inundado ayer la carretera de Andalucía entre Manzanares y Valdepeñas en la longitud de 700 metros con bastante daño de la obra de fábrica. El correo de Madrid pudo pasar momentos antes.

En los barrios bajos de Ciudad-Real ha ocurrido una inundación y se han hundido algunas casas. En Almagro y Miguelturra las inundaciones han sido terribles y ha habido que salvar á las familias en carros y caballerías. Afortunadamente no hay que lamentar desgracias personales. Se socorre con dinero á las familias pobres.

La carretera de Andalucía entre Santa Cruz de Mudela y Valdepeñas, está completamente inundada é interrumpida.

Hoy han quedado restablecidas las comunicaciones telegráficas entre Albacete y Madrid, que se hallaban interrumpidas por el temporal. A las ocho de la mañana llegó á aquella ciudad el correo que debió llegar á las cuatro de ayer.

El correo que salió anteanoche de Madrid para Andalucía, despues de salvar la crecida del río Azuel, entre Manzanares y Valdepeñas, quedó detenido en este último punto por la crecida del Jabalon.

El puente de Milagros en la provincia de Búrgos ha quedado inutilizado á consecuencia de las avenidas.

Igualmente, y por igual causa se hundió el 24 el puente de Zevora, próximo á Badajoz.

PALMA.

El Correo en su número correspondiente al sábado, hallándose de huelga, por lo que se vé, llena siete columnas y pico para contestar á un comunicado que insertamos suscrito por un artista; en cuya contestación inmiscuye á nuestro periódico, únicamente porque así le cuadra. Por supuesto que de todo habla menos de la cuestión. Su escrito se reduce á mentarnos la teoría de los Cirineos, los caballeros andantes, los complots, los cubos y cuadrados, los zutanos y berenganos, la Durandela del famoso Roldan, la Gozosa de Carlo Magno etc. etc. Por nuestra parte nos guardaremos muy bien de contestar al Correo una vez puesto en tal terreno, por mas que se empeñe en hermanarnos con el comunicante artista, con el cual malita la cosa que tenemos que ver. Conocemos los deberes del periódico

ta para con sus suscriptores, y poca gracia ha de hacer á los del Correo el escuchar, en vez de la discusión sencilla, grave y razonada sobre los asuntos que interesan al país, una cosa parecida á la sempiterna charla de un hablador de primer orden ó al guirigay de un papagayo.

Ayer tomaron posesion de sus respectivos encargos, los señores concejales nuevamente nombrados para la renovación del M. I. Ayuntamiento de esta capital, habiendo demostrado el Sr. Alcalde entrante D. Mariano Quintana, en un discurso elegante y correcto, vivos deseos de acierto en todas las resoluciones que le están encomendadas. Procedióse en seguida al nombramiento de Síndico, y quedó elegido D. Antonio Planas y Nadal, abogado.

La música del regimiento de Gerona que dá la guarnición en esta isla, ha empezado á recrearnos otra vez con sus agradables sonatas; habiendo escogido de continuo el sitio del paseo de la muralla de mar, que efectivamente parece el mas propio para la actual estación de invierno, y se celebra con general aplauso.

Mahon 31 diciembre de 1860.
(De nuestro colaborador.)

Trasladamos con orgullo á nuestras columnas el artículo que el Akhbar dedica á una de las tantas inspiraciones, con que el Sr. D. Benito Andreu ha enriquecido el repertorio musical de Mahon.

No es la amistad con que el autor nos distingue, no es el respeto con que todos los menorquines le contemplan el móvil que nos impulsa á ocuparnos de nuestro apreciable paisano.

Nosotros escribimos con espontaneidad, con desinterés, con imparcialidad; y al ocuparnos del sobresaliente mérito que preside á las composiciones del autor de la *Fidansata Corza*, no hacemos mas que dispensarle un acto de *summa justitia*, no hacemos mas que abundar en los mismos sentimientos que acaba de consignar la prensa estrangera.

Y ojalá las pocas gotas de tinta fria que van desprendiéndose de nuestra pluma, sirvan para hacer brotar nuevas palmadas de entusiasmo en vez del sabio mahones, cuya vida retirada le recomienda mas y mas á las ovaciones de sus conciudadanos.

Hé aqui como se explica el periódico de la Argelia, correspondiente al 9 de este mes, cuya traduccion libremente vamos á emprender.

«Como lo habíamos anunciado en nuestro número del viérnes, una misa en música ha sido cantada hoy en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, ante un numeroso concurso.

«En primer término demos las gracias al Sr. Tudury (1), organista y maestro de capilla de la parroquia, á quien se debe la iniciativa de la empresa, por haberla llevado á feliz cima, y por habernos hecho oír una obra musical, cuyo recuerdo no se borrará jamas de la memoria de cuantos han asistido á la solemnidad.

«La misa es de D. Benito Andreu, maestro de capilla de Mahon. Hombre modesto y laborioso, músico instruido y profundo, viviendo en el olvido y en el retiro, no ha faltado al Sr. Andreu sino un escenario algo mas dilatado que la isla de Menorca, para llegar á obtener una fama universal y dar á sus obras todo el esplendor que respiran.

«Aunque no nos creamos competentes para analizar la misa de que se trata, diremos que ella nos ha profundamente impresionado, de cuyo sentimiento han participado tambien la mayor parte de los que le han oído. Una inspiración elevada y sostenida; y un profundo sentimiento religioso son las cualidades que en primera linea brillan en esa hermosa producción, en la cual se observan mil pormenores de instrumentación de una sencillez exquisita, y un modo de combinar las voces

(1) Este caballero es D. Pedro Tudury, hijo de una apreciable familia de esta ciudad, muy instruido en el arte de la música, y que honra sobremanera al país que le ha servido de cuna. (N. del T.)

que revela la esperta mano de un maestro distinguido.

«La ejecución ha sido muy satisfactoria. —La orquesta, numerosa y bien dirigida, compuesta de los mejores artistas de esta capital, ha perfectamente secundado á los cantantes, que á su vez han cumplido su cometido de una manera digna.—El señor Arnau ha cantado el *Domine Deus* que dicho sea de paso—nos ha parecido constituir una deliciosa inspiración, de un gusto notable.—la poderosa voz del señor Peric ha hecho resonar las bóvedas del templo en el *Qui sedes*, melodía lánguida y acentuada, muy indicada para hacer conocerla propiedades de su voz.—Las señoritas Fontanel y Chapius, que tuvieron la bondad de prestarse á dar mayor realce á la solemnidad, nos han descubierto cualidades, apreciadas ya en otro sitio.

«La señorita S...., discípula del Sr. Tudury, se ha dejado oír en la elevación de la sagrada Hostia, en un *O salutaris* de Beethoven, en cuya ejecución su simpática voz ha vivamente impresionado el auditorio.

«Es de desear que semejantes solemnidades sean ménos raras en Argel, porque es en verdad deplorable, que con los numerosos elementos que cuenta la población, la música religiosa permanezca casi abandonada.»

BERNARDINO JOSÉ PONSETÍ.

Idem.

(De nuestro corresponsal.)

El 23 llegó el *Liniers* para llevarse los prisioneros.

Ayer mañana entró la fragata holandesa *Zeeland*, de fuerza de 400 caballos, de 51 cañones, y 515 plazas.—Procede de Malta en 14 días, y la manda Mr. T. Geerling, capitán de fragata. A su bordo viene el contra-almirante Mr. Wipff.

Tambien fondeó ayer el trasporte *Helmin*, de manera que hoy la escuadrilla holandesa surta en este puerto se compone de tres buques de aquella nación.

Este año las maitines han ido muy sollemnes: el coro nutrido y bien entonado; y el órgano, esa maravilla europea, ha correspondido á la fama de que goza, gracias al Sr. D. Juan Fuxá, que dignamente lo tiene á cargo.

Nos han asegurado que en una de las próximas festividades, la Comunidad de Santa María ensayará dos tonos nuevos de estilo moderno, debidos á la fina inspiración del Sr. D. Benito Andreu.

Ayer la compañía lírica puso en escena la ópera de Paccini, titulada *Laffo*. Dicen que la ejecución no dejó nada que desear.

Sírvase V. dar una afectuosa enhorabuena á esa D.^a Angelina Martínez, por la bella poesía que ha remitido al *Mallorquin*, en celebridad al fausto natalicio de Jesús niño.—P.

Boletín religioso.

Santo de mañana.

SAN DANIEL Y SAN ANTERO PAPA Y MÁRTIRES.

Profesando Antero la vida eremítica se distinguió tanto en virtud y santidad que le hizo célebre en toda la tierra y digno de ocupar la silla de San Pedro para que fué elegido por todo el clero y pueblo romano.—En su tiempo el rebaño de la Iglesia se hallaba disperso, atribulado y afligido á consecuencia de la cruel persecución que experimentaba; y con el fin de conservar con toda la integridad y pureza el sagrado depósito de la fe reunía á los fieles en los cementerios y catacumbas para que pudiesen celebrar los divinos oficios é implorar la asistencia de Dios, de que tenían tanta necesidad. Trabajaba con infatigable celo para propagar la verdadera religión y animaba á los cristianos para que no temiesen las persecuciones y sellasen, mientras fuese necesario, hasta con su sangre el testimonio de su fidelidad. Así lo hizo como lo enseñaba, pues despreciando las promesas y amenazas del emperador, sufrió el martirio defendiendo la fe de N. Sr. Jesucristo.

CULTOS.

CORTE DE MARÍA.

Día 3: se hace la visita á la Virgen del Confalon, iglesia de Santa Eulalia.

Revista de periódicos.

En el Boletín oficial de esta provincia, número 4391 se publica:

Una orden para que se remitan los Estados de capturas pertenecientes á diciembre último.

Una sentencia contra D. Miguel Estadas y Moranta y á favor de don Ignacio Roca.

Varias sentencias del Supremo Tribunal de Justicia y del Consejo de Estado.

La nota de precios del mercado de esta capital, y de Ciudadela de Menorca.

Por todo lo que va sin firma,
J. CONTESTÍ Y PONS.

REMITIDOS.

El Correo de ayer trae la contestación del expositor apremiado; y como las inexactitudes y preguntas que contiene por su género no necesitan contestar, porque ya están contestadas terminantemente en la segunda parte del artículo que le dirige, no quiero repetir ahora lo que se le ha dicho.

ANTONIO PORTELL Y FULLANA.

Á LA MEMORIA

DEL APRECIABLE Y MALOGRADO JÓVEN

D. JOAQUÍN FERRER.

Si turbo tu reposo en esa mansión de la nada donde está descansando tu inanimado cuerpo, perdóname querido amigo, es tan solo para darte la última despedida. ¡Cuán triste es el destino del hombre sobre la tierra y cuán cruel es separarse de una persona amada! Yo te he amado siempre, caro amigo, y seguiré amándote aun mas allá de la tumba.... y tu grata memoria grabada quedará eternamente en mi corazón.

Tú me comprendías ¡infortunado amigo! juntos compartíamos la alegría y la tristeza, asociábamos la calma á la felicidad, y el consuelo á la amargura.

¡Cuántas veces nos hemos comunicado mutuamente los sentimientos de nuestros corazones! ¡cuántas veces nos íbamos buscando por no poder pasar un solo instante sin estar el uno al lado del otro.

Qué sin número de reflexiones se agolpan en mi abrumada mente, qué multitud de ideas se cruzan por mi abatida imaginación! cuán triste y cruel es morir en la flor de sus años! ¡Oh! si posible fuese que mi triste acento llegase á tus mudos oídos, comprenderías, infeliz amigo, cuán cruel y amargo es para mí lacerao corazón, darte el último adiós.

Siempre fuistes digno de la mayor consideración y aprecio, por tu trato afable, por el mucho cariño que profesabas á tu familia, á tus amigos y á todos los que tuviesen la dicha de conocerte. Tu temprana muerte te ha arrebatado de nosotros, la parca ha cortado tu existencia en los primeros albores de tu preciosa vida; cuando empezabas á descubrir allá en lontananza un horizonte mas vasto para tus futuros planes; cuando apenas contabas veinte y siete primaveras.... dejando sumidos en el mayor desconsuelo, á tu esposa, padres, hermano y amigos.... Empero muriendo, has vencido á la misma muerte, despertando á mejor vida. Dios te ha querido para sí, no permitiendo que las borrascas de este mundo lleno de engaños é ilusiones, azotasen tu sensible corazón.

Te hemos perdido ¡caro amigo! perdiendo en tí un gran tesoro; quedándonos tan solamente, por único consuelo, recuerdos imperecederos de tu acrisolada virtud y honradez.

Adiós infeliz amigo, adiós compañero de mi vida, adiós para siempre!... Ojalá goces, como creo, el premio destinado al justo.

A. HORRACH.

Anuncios oficiales.

GOBIERNO MILITAR

DE LA ISLA DE MALLORCA.

Orden de la plaza del 1.º de enero de 1861.

Queda nombrado médico de plaza para el presente mes el primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar con destino al batallón fijo de artillería de Mallorca don Francisco Vinader y Domenech, que vive en la calle de San Jaime, número 19 cuarto 3.º

Lo que se hace saber en la de este día para conocimiento de los cuerpos y clases á quienes corresponda.—El coronel gobernador accidental—Sevilla.—Es copia.—El comandante secretario, Ricardo Domínguez.

SERVICIO DE LA PLAZA

para mañana 3 de enero

de 1861.

Gefe de día el comandante graduado capitán del batallón fijo de Artillería de Mallorca, D. José María Elias.

Parada, Hospital y provisiones, el regimiento infantería de Gerona.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

TEATRO

DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

Funcion para hoy miércoles.

SÉTIMA QUINCENA. FUNCION 12.ª

1.º Sinfonía.

2.º La comedia en tres actos

LA MALA SEMILLA.

dirigida por el Sr. Guerra.

3.º Baile nacional.

4.º La comedia en un acto

EL TIO TARARIRA,

cuyo principal papel lo representa el Sr. Guerra.

A las siete.

Entrada general 2 reales.

Al Paraiso 2 sueldos.

Funcion para mañana jueves.

SÉTIMA QUINCENA. FUNCION 13.ª

Á BENEFICIO DE D.ª LUISA YAÑEZ,

primera actriz de la compañía

dramática.

Con el deseo de ofrecer á este respetable público una funcion acreditada, ha elegido entre lo mas selecto del repertorio moderno, el drama histórico en 5 actos, en verso, original del distinguido poeta dramático D. Tomas Rodriguez Rubí, titulado

ISABEL LA CATÓLICA,

su dirección está á cargo del primer actor D. Ceferino Guerra; se exhortará con el mayor esmero, y la distribución de sus principales papeles es como sigue:

La Reina, Sr. Yañez. D.ª Beatriz de Boadilla, Sr.ª Diaz (Felipa). Pimentel, paje, Sr.ª Diaz (Francisca). Una vivandera, Sr.ª Selma. Gonzalo de Córdoba, Sr. Pardiñas. Colon, Sr. Guerra. El Rey, Sr. Parreño. El Cardenal, Sr. Lugar. Cabrera, Sr. Guerra (Ricardo). Gricio, Sr. Lozano. Baidil, Sr. Cabestre. Paredes, Sr. Cuello. Bernaldez, Gimen, Cobarrubias, Segovianos, Judíos, Caballeros, Soldados, etc., Resto de compañía.

La funcion terminará con el siempre aplaudido baile español, compuesto y dirigido por don Manuel Perez,

LA ESTRELLA DEL MEDIODÍA, en el que toma parte la célebre primera bailarina D.ª Manuela Perea (Nena) y dicho Sr. Perez, secundados del cuerpo coreográfico.

A las siete.

Entrada general 3 rs.

Al paraiso 2.

Á ÚLTIMA HORA.

El Administrador de Correos de Valencia en telegrama de hoy á las 11 de la mañana dice lo siguiente:

«Ayer mañana llegó el Jaime I sin novedad á la hora de itinerario y sale hoy á las 5 de la tarde.»

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN DEPOSITO DE TABLONES EN EL SOCOS.

Acaban de llegar procedente de Bjorneborg y Umeá, dos cargamentos de excelente madera de pino rojo y superior calidad, surtidos con dimensiones de todas clases. A pesar de ser la madera de estos tablones de la mejor que se ha introducido en la isla, y sus precios de primer coste algo mas crecidos, no por esto se aumentarán los que hasta la fecha han regido en el espresado establecimiento.

VENTAS.—Véndese una cuarterada y media de tierra plantada de almendros é higueras, llamada *cal Duño*, junto á *Son Llebra*. En esta imprenta darán razon.

NOVEDADES

recientemente llegadas de Paris, Viena y Colonia.

Á LAS NINFAS PALMESANAS,

calle de *Bastaixos*, número 52, tienda contigua al horno den Frau.

LAZOS, *cuellos*, puños y cinturones de charol de última novedad para adornos de señora.
 ZAPATOS de goma de todas medidas.
 PARAGUAS de seda y algodón de todas dimensiones desde 14 rs. á 160 uno.
 CUCCHARONES, cuchillos, cucharitas y cubiertos de alpaca de 7 rs. á 12 el cubierto.
 ADEREZOS, medios aderezos, brazaletes, alfileres, aretes, alfileres de corbata de concha, acero, coral y plaqué de última novedad.
 ESTEREOSCOPOS y vistas de las principales ciudades de Europa desde real á 10 una.
 PERFUMERIA estrangera de la acreditada fábrica de Thorel y la legítima agua de Colonia.
 JUGUETES de todas clases y figuras, tipos de las diferentes armas é institutos del ejército español y marroquí.
 PETACAS, portamonedas y tarjeteros finos propios para regalos de boda etc. etc., y otra infinidad de artículos de ornato y elegancia que se espenden á una fabulosa baratura.

MUY IMPORTANTE.

MR. DESCOLE

DENTISTA DE PARIS,

PROFESOR DE LA PROTESIS DENTARIA,

RESIDENTE EN PALMA HACE SEIS AÑOS.

Este señor avisa á sus numerosos parroquianos que ya no vive calle de Puigdorfilá, sino en la de San Nicolas, número 79.

MR. MARIGNAC.

Acaba de recibir un grande y variado surtido de floreros de marisco del mejor gusto, como igualmente de estampas de todas dimensiones, y estampitas caladas para devocionarios: frentes de chimenea, marcos dorados, ovalados, cuadrados y en negro: pilas para agua bendita, medallones, cuadernos de arquitectura y para escribir diferentes caracteres de letra y adorno: mapas y acuarelas de superior calidad.
 Todos estos géneros se espenden á precios muy equitativos, en la calle de San Nicolas, número 18, tienda.

MUY INTERESANTE AL PÚBLICO Y Á LOS AYUNTAMIENTOS.

El dueño del establecimiento situado en la plaza de Cort, número 54, hace presente á los Ayuntamientos de estas islas cuyas respectivas poblaciones carecen de alumbrado público, que tiene arreglados faroles con reverberos de espejos á un precio tan económico que se hallan al alcance de los recursos de cualquiera municipalidad, uniendo á la elegante construcción la mayor solidez. Para adquirir inmediatamente un número cualquiera de faroles no es preciso que los Ayuntamientos tengan fondos disponibles, pues el citado dueño del antedicho establecimiento les hará ventajosas proposiciones para satisfacer con desahogo las cantidades á que asciendan los faroles que se encarguen.
 En el mismo establecimiento hay vidrios planos de todas dimensiones, lunas azogadas para espejos, canales y cañerías de zinc, planchas de nueva invencion para ropa, braseros de latón para vender ó alquilar, todo á precios módicos.

UNA CASA ESTRANJERA

desea hallar un agente que tenga su residencia en la ciudad de Palma y conozca á muchos de sus habitantes, para ocuparse de un negocio comercial que produce bastante. Para obtener informes mas amplios, escribir á Mr. Fontaine, 22, rue de Trevisé, Paris.

EBANISTERÍA,

Situada en el ex-convento (patio) de la Merced.

El dueño de este establecimiento avisa al público que se hallan de venta, contruidos con el mayor gusto y perfeccion, los muebles siguientes:
 Comodas negras con mármol, idem de caoba, mesas tocadores con mármol y sin él, camas de *chicardana*, idem de caoba, sillas, historias-cuadros, espejos, mesas redondas y cuadradas, sofás y otras clases de muebles. Todo á precios cómodos.

LENCERÍA Y CAMISERÍA.

En el conocido almacén de dichos artículos, situado plaza de Cort, números 57 y 58 se reciben continuamente de las mejores fábricas del país y estrangeras;
 LIENZOS de puro hilo en todas calidades desde 4 hasta 14 palmos ancho para sábanas sin costura.

PAÑUELOS blancos y con cenefas colores.
 MANTELERÍAS, cuellos y pañuelos bordados para señora, calcetines de hilo y de algodón de superior calidad.

GÉNEROS algodón y otros varios. Todos los cuales se espenden á precios sumamente módicos.

Vista la grande aceptación que han tenido las camisas y calzoncillos para hombre confeccionados en dicho establecimiento, á fin de complacer á sus numerosos parroquianos se han recibido ya y seguirán recibiendo en lo sucesivo camisas modelos de Paris para el corte y última novedad en el trabajo sobre las cuales se combinarán varios dibujos á gusto del comprador.

Ultimamente y con objeto de reunir en dicho establecimiento cuantos artículos sean necesarios para satisfacer á sus favorecedores acaba de recibirse un elegante surtido de géneros propios para la estacion de invierno, y son

ALFOMBRAS terciopelo de lana, en calidad superior, para sofás, confidentes, bajo-camas etc.

Idem, idem, idem, en pieza para alfombrar habitaciones.

Idem en fieltro para el mismo objeto.

ABACÁS, con hermosos dibujos para idem.



CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO DE S. M.

Dentaduras con base de Cautchue volcánico.

Procedente de Lóndres y Barcelona he regresado á esta capital donde tan conocidos son mis trabajos como dentista, poseedor de un nuevo sistema para fabricar dentaduras completas y parciales, sin ataduras ni ganchos, oro ni plata, que tanto perjudican las encías y los dientes naturales. Si yo no fuese muy conocido en este país me esforzaria en patentizar las grandes ventajas de mi nuevo sistema aprobado por las Academias de medicina y cirugía de América, Lóndres y Paris, y con el cual se construyen dentaduras con las que se puede comer sin el menor dolor, y las cuales se colocan sin necesidad de esraer raigones ni los dientes vacilantes. Todas las piezas ó dentaduras fabricadas con mi nuevo sistema las garantizo 20 años. Mi permanencia fija es otra garantía para mis parroquianos, pues que el día que necesiten de mis servicios pueden acudir á mi morada sita en el Borne á la entrada de la calle de San Jaime número 19, entresuelos.

Sucursal en Barcelona, Rambla del Centro, número 19, piso principal.

ALEBY.

GAS.

En vista de la escasez de aparatos de buen gusto, y el alto precio que se exige de los compradores, la dirección de la Sociedad se ha puesto en relacion con una casa de construcción en Paris, de la cual ha recibido un atlas detallado de aparatos con los precios, de manera que aproximadamente se puede calcular el coste con los fletes y derechos comprendidos.

Dicho atlas se halla á la disposicion de las personas que para su examen se presenten en las oficinas de la Sociedad.—Tambien se darán las informaciones necesarias sobre el uso del gas para producir calor; sea para el uso doméstico, como para diferentes operaciones industriales, tal que chimeneas para habitaciones, hornos de cocina, hornillos para agua caliente, lámparas para soldaduras, hornillos para plateros, sombrereros y planchadoras etc.

La facilidad de apagar ó de graduar á voluntad la intensidad del fuego constituye una de las ventajas del gas, cesando el consumo tan luego que las operaciones se hallan terminadas.

Ademas de los mecheros ordinarios la Sociedad tiene un surtido de otros de mas fuerza del núm. 5 al número 8, como tambien mecheros redondos con doble corriente de aire de mucha intensidad y economía, principalmente destinados para salones, oficinas y delanteras de tiendas.

Las oficinas de la Sociedad se hallan en la cuesta nueva de Santo Domingo, número 76, piso principal.

GRAN DEPÓSITO DE BRAGUEROS.

En el taller de Bernardo Obrador, guarnicionero, en la cadena de Cort, se ha recibido un completo y variado surtido de bragueros y otros diferentes artículos de goma, procedentes de las principales fábricas del globo y particularmente de la acreditada en Paris de Mr. Gallante, privilegiado por S. M. I. á saber, pesarios con receptáculo de aire, idem de aire fijo, sondas, brazaletes, biberones, tetines, suspensorios, jeringas, ventosas, pelotas de compresion y otros efectos de goma volcanizada.

De dichos bragueros los hay tambien confeccionados y de unos efectos tan ventajosos, que los pacientes no se aperciben casi del mal, proporcionándoles la sutileza del instrumento la mayor facilidad en el andar, sin causarles la menor molestia.

PINTOR Y RETRATISTA.

Jaime Martín, calle nueva del Cármen, número 6.